

Clase Magistral MAPRUS FAUG/UDEC 2021
Magíster en Procesos Urbanos Sostenibles

Identidad Mapuche y diseño arquitectónico en el espacio urbano

Clase Magistral, dictada el 19 de marzo de 2021, ante alumnos del Magíster en Procesos Urbanos Sostenibles (MAPRUS) de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía en la Universidad de Concepción, Chile

¹ Mg. Eliseo Huencho Morales

Esta presentación está organizada en dos partes. La primera, apunta a compartir resultados de ciertos enfoques y análisis que he desarrollado entorno al espacio público. La segunda, tiene que ver con la experiencia que he tenido en la ejecución de obras de edificación pública a través de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas (MOP). Ambos casos se plantean desde la perspectiva del mundo indígena.

Es importante reconocer que los estudios de postgrado en arquitectura y urbanismo postulan que la urbanización de la población y la ciudad son el principal espacio, factor y expresión del desarrollo en la actualidad. En ese sentido, es relevante comprender que las ciudades modernas se han convertido en un espacio multicultural fuertemente cosmopolita y que esto ya no es exclusivo de los centros metropolitanos. Hoy en día, la ciudad es una cultura, una forma de vida transversal influenciada y trasladada por los medios de comunicación y las tecnologías a todo tipo de espacios urbanos de distinta escala.

De este modo, el espacio público urbano, donde se hace patente el encuentro y la diferencia, es un espacio que ve intensificado su rol como articulador de esta diversidad, que es natural o connatural a nuestra especie humana y a nuestras culturas. Al mismo tiempo, es depositario de un rol constructor de una identidad colectiva, derivada del encuentro. Esta situación no es simple de resolver y constituye la base de una problemática que hoy se hace más patente: la cohesión social. Es decir, cómo podemos plantearnos un desarrollo humano, territorial, en conjunto, cuando la falta cohesión social sería, aparentemente, una de las principales barreras que lo impide.

Dentro de ese contexto, reconocemos que existe un avanzado proceso de urbanización indígena a nivel continental. En esa línea, autores como Stavenhagen señalan que el principal fenómeno demográfico del siglo XX fue la urbanización de la población indígena. En Chile, en el caso mapuche, por ejemplo, un poco más de dos tercios de su población habita en espacios urbanos.

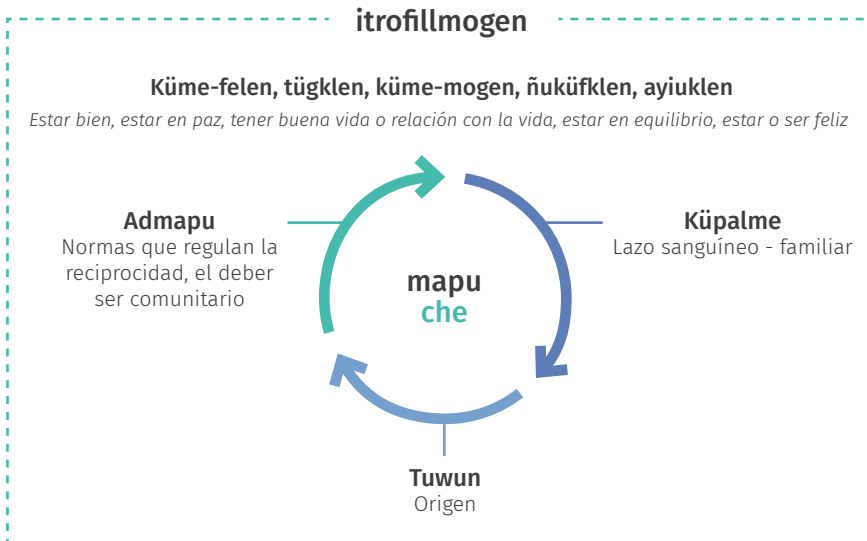
El estudio Longitudinal de Relaciones Interculturales del 2019 da cuenta de un aumento en la autoidentificación de la población indígena, destacando el caso de la población mapuche en 2018, donde un 23% de los que se declaraban “no-mapuche” el 2016, se identificaban ahora como no mapuche. Esto señala la existencia de una realidad nueva que está creciendo: la autoidentificación.

Tenemos grandes metrópolis regionales, pero también tenemos poblados intermedios que forman parte de la realidad local. Así, vivir en la ciudad ha significado, para la mayoría de la población, optimizar recursos y formas de vida. Sin embargo, de alguna manera, lo que llamamos desarrollo no ocurre en el mundo indígena. La desventaja de ser indígena sigue permaneciendo en la ciudad y, por lo tanto, perseveran las condiciones de inequidad, que contribuyen a que los procesos propios de desarrollo de los pueblos originarios se vean limitados.

Un elemento importante a considerar es la idea de que vivir en la ciudad implica un propósito de desarrollo. Muchas veces, hablamos de esta concepción como si fuera una cuestión objetiva, pero la verdad es que este es un concepto integral multidimensional complejo y refiere a la persona humana como objeto y sujeto de ese desarrollo. Es cierto que hoy muchos de los términos están permeados por las teorías economicistas que entienden el desarrollo como el crecimiento económico, pero eso ha sido matizado instalando “apellidos”: desarrollo sustentable, desarrollo humano, desarrollo con identidad, etc.

Entonces, yo me pregunté: ¿Qué es el desarrollo en Mapuzungun? le consulté al académico mapuche y autoridad originaria, Armando Marileo. Él me dijo que la idea de nuestros ancestros era estar en el mejor o mayor equilibrio. Esto, dicho en mapudungún, sería: *küme-felen* (estar bien), *tügklen* (estar en paz), *küme-mongen* (tener buena vida o relación con la vida), *ñukufklen* (estar en equilibrio), *ayiuklen* (estar o ser feliz). Por otra parte, en el mundo indígena internacional se habla de buen vivir, que en mapudungun sería el *küme-monguen*. Asimismo, la propia palabra mapuche es un deber ser, una orientación de desarrollo. Mi padre, por ejemplo, dice que el *mapuche* es una suerte de aspiración, es un estado ideal al que uno debiese llegar a ser, un ser integrado a la *mapu*, entendida como un espacio, no solamente como el concepto de tierra, como habitualmente se le traduce, sino un conjunto compuesto por el *küpalme*, que es el lazo sanguíneo familiar; el *tuwün*, que tiene que ver con un origen, con el punto donde uno nace y el *admapu*, que se relaciona con las normas que regulan los principios de reciprocidad y el ser comunitario. Esto es necesario entenderlo en una concepción mayor, que es el *itrofillmogen* (Figura 1).

Figura 1
Diagrama explicativa del *itrofillmogen*.



Fuente: Elaboración propia.

Itrofillmogen habitualmente se traduce como biodiversidad, pero va mucho más allá: concibe integralidad y diversidad en una sola palabra. De alguna forma, el término plantea, en la filosofía mapuche, que todo vive y nada está vacío. Entonces, surge la pregunta desde el diseño urbano: ¿Cuán cerca o lejos está la arquitectura y el espacio público urbano de ese *ñüküfkelen*, del *itrofillmogen*? (de estos conceptos mapuche de “estar bien”) ¿En qué medida se va generando ese mayor estado de equilibrio? La primera parte del estudio, basada en una investigación de campo, buscó caracterizar el espacio público desde la construcción de identidad de los mapuche urbanos en Temuco. En esa línea, la pregunta de investigación pertinente fue ¿Cuáles son las características del espacio público que inciden en la construcción de identidad étnico-cultural de los mapuche urbanos? Este es un cuestionamiento básico y necesario para proyectar, diseñar o planificar en contextos interculturales, tanto en el espacio urbano como en la arquitectura contemporánea.

Dentro de las hipótesis iniciales, se entendían las ciudades como categorías, características, propiedades y funciones del espacio público que son válidas para los mapuche urbanos. En ese sentido, habría cualidades deseables en función de su proyección de vida en la ciudad. También como hipótesis, está el hecho de que el espacio público urbano incide en la configuración de formas de inclusión y exclusión. Es decir, no es inocuo lo que se haga en él. La construcción de identidad de los mapuche urbanos en la ciudad implica la redefinición de sus propios límites culturales, a partir del patrimonio cultural propio, lo que necesariamente tendría, en teoría, una expresión en el espacio público de la ciudad.

Apropiación simbólica mapuche en el espacio público

En el caso de Temuco, la ciudad es percibida como una construcción simbólica de poder local, ajena a los códigos originarios. Por tanto, los mapu-

che buscarían superar esta condición mediante otros procesos de apropiación simbólica en el espacio público. Además, esta condición tiene la característica de estar fuertemente tensionada por una vivencia permanente del contraste. En el caso mapuche, por categorías que dominan en una lógica de desarrollo colonial o neocolonial mediante las cuales se establece una situación que aparentemente sería infranqueable como, por ejemplo, considerar que lo urbano es lo no-indígena y lo rural es lo indígena. Así, existe una serie de categorías que prácticamente no permite pensar las cosas de otra forma y, por tanto, constituye una barrera frente a la posibilidad de aceptar la realidad del ser indígena urbano.

Lo que se conjuga acá son tres elementos importantes: el espacio público urbano, la situación de los mapuche urbanos y la identidad étnico-cultural. Este último resulta de particular interés por su carácter dinámico, ya que más bien se trata de la construcción de esta identidad étnico-cultural, que se entiende como el proceso de reconocimiento y definición individual, pero socialmente sustentado, respecto de la pertenencia a una etnia y una cultura. Donde, además, debemos entender etnia de forma amplia, como nación y, pueblo, que es cómo hoy se entiende desde la perspectiva de los pueblos indígenas.

Dentro de los enfoques que existen sobre el espacio público, debemos tener en cuenta que el predominio del concepto operacional y jurídico resultan insuficiente. El urbanismo operacional concibe el espacio público como el resultante de la edificación y la zonificación. Desde el punto de vista jurídico, el espacio público es básicamente todo lo que no es privado. Pero, para el problema que analizamos, habría que explorar en conceptos más filosóficos. Entender concepciones que apunten a la comprensión de lo público como el tránsito que va desde la individualidad a la construcción de lo colectivo y cómo, en ese trayecto, lo individual disminuye y lo colectivo, aumenta. Si yo iniciara de nuevo esta investigación, lo que haría sería ponerla en relación con las teorías de la complejidad o me preguntaría si el espacio público podría ser “un sistema de autopoiesis de tercer orden”, como plantea Maturana y Varela, por ejemplo. Y, ¿qué sería el espacio público en el concepto mapuche del *itrofillmogen*?

Fernando Carrión, en el año 2003, planteó un modelo para poder entender las funciones básicas del espacio público como soporte de la vida colectiva:

En primer lugar, es un elemento que da sentido y forma a la vida colectiva de dos maneras: mediante el uso colectivo del espacio público y mediante un tipo particular de urbanismo donde lo público define su lógica y razón de ser. No al revés, como es la tendencia actual, donde el espacio público es, más bien, el resultado de la acción del mercado y de la acción privada predominantemente.

En segundo lugar, es un elemento de la representación de la colectividad. Esto se desarrolla mediante dos fenómenos: la apropiación simbólica y la construcción simbólica. La primera, se entiende como la carga simbólica que tiene el espacio con relación a las identidades locales. Aquí están las nomenclaturas costumbristas. Por ejemplo, determinadas características materiales que van construyendo una identidad, una apropiación

simbólica, algo que genera un “esto me identifica”. También los actos conmemorativos en que las personas pueden asignar a un lugar un valor de representación. Por su parte, la construcción simbólica opera en el ámbito de las nomenclaturas como una construcción conmemorativa desde la historia oficial o desde la institucionalidad.

Asimismo, tenemos ciertas situaciones de crisis del espacio público que hay que tenerlas en cuenta: pérdida de centralidad, segmentación y segregación, fragmentación y dilución, privatización del espacio público.

Considerando lo anterior, realizamos un análisis del caso de Temuco que, de todos modos, creo que es representativo de otras ciudades chilenas. Incluso con algunas características que se repiten en ciudades latinoamericanas. Por ejemplo, la segregación socioespacial que típicamente se genera por la configuración de un área residencial y de espacio público continuo que parte desde el centro histórico hacia un sector donde se concentran los habitantes de más altas rentas; la población de menos renta, reside en sectores periféricos segmentados. Así, se observan crecimientos fragmentados, divididos por un río, separados por infraestructura. También existen procesos de abandono del centro de las ciudades. Todas estas son características que tenemos que atender respecto del espacio público y, dentro de eso, el problema de desconocimiento de la realidad mapuche urbana, así como la realidad multicultural que existe en ciudades como Temuco, o como también podría ocurrir en Concepción y otras del sur de Chile, que están emplazadas en el Wallmapu histórico.

Otro aspecto a reconocer es la realidad mapuche urbana que, yo diría, inició en los noventa cuando se recupera la democracia. Con el trabajo de la Comisión Especial de Pueblos Indígenas (CEPI), es que por primera vez se habla institucionalmente del indígena urbano, incorporándose esta categoría en la ley indígena. Sin embargo, el tema venía siendo estudiado desde hace mucho tiempo. Los estudios de Carlos Munizaga, entre 1960 y 1965, analizan lo que él denomina “estructuras transicionales” que desarrollan las familias mapuche migrantes que se radican en la ciudad reproduciendo lógicas comunitarias que son propias de su comunidad. Entre ellas, destaca el caso del sindicato de panificadores que se crea en Santiago, quienes comienzan a organizar partidos de Palín y a transformar los espacios con presencia cultural propia. En los años ochenta, son los centros culturales un ejemplo de reproducción urbana de estructuras comunitarias.

Los enfoques que han predominado se sitúan en el fenómeno de la migración, focalizando una mirada sobre el fenómeno del cambio: ¿Qué significa el traslado del campo a la ciudad? Las estructuras transicionales que replican o no los mapuche en la ciudad; las actitudes o estrategias de adaptación, sus diferencias por nivel educacional, sexo y estado civil, oficio, tiempo de permanencia en la ciudad, etc. Por ejemplo, los estudios de Sonia Montecinos hace una observación interesante sobre la invisibilidad de los mapuche en el espacio público a partir de la caracterización del tipo de trabajos que desempeñan los migrantes como el caso que ya comentamos de los panificadores o de servicio de puertas adentro, como asesoras del hogar. Una forma de habitar la ciudad totalmente invisible,

que resulta propio de los migrantes de primera generación, porque estos trabajos “tras bambalinas” proveen hospedaje y solucionan la llegada a la ciudad.

Mapuche urbano y construcción de identidad étnico-cultural: dificultades y encuentros

Las dificultades de construcción de la identidad étnico-cultural de los indígenas urbanos se entiende a causa de la intensidad del cambio en los patrones culturales del contexto urbano. El efecto de la discriminación y pobreza generan una vivencia de la ciudad desde la marginalidad social, lo cual conlleva a un escaso nivel de intervención en la configuración del espacio público y una barrera a la construcción de identidad.

Por otro lado, cuando hablamos de los mapuche urbanos estamos refiriéndonos también de una diversidad de personas que reconocen esa construcción de colectividad, pero que, a su vez y de manera no excluyente, forman parte de una serie de otras colectividades.

En cuanto al el concepto de espacio público, es interesante de explorar el concepto desde la perspectiva mapuche. Los entrevistados señalaron términos como: espacios antiguos, amplitud, integración, masividad, sagrado, significativo, especial, abierto, límites permeables y límites naturales. Estos términos surgen a partir del análisis de discurso con los entrevistados, en una muestra donde se aplicó metodología de entrevista semiestructurada en dos etapas: la primera, que identificó elementos referenciales de la cultura tradicional y de la ciudad que pudieran tener relación; y la segunda, que generó una conversación acerca de estos espacios. Al inicio, las personas siempre respondieron con lo más “clásico”. Por ejemplo, que el espacio público es la calle, la plaza, la vereda. Sin embargo, en una mirada posterior, cuando se empezó a desarrollar la conversación de lo colectivo, inmediatamente aparecieron referencias a la forma de cómo el mapuche vive lo colectivo. Esto, está asociado a expresiones más espirituales o actividades sociales tradicionales.

Según los resultados, los referentes espaciales mapuche, por ejemplo, se pueden clasificar de tres formas: espacios creados por la comunidad, espacios naturales con un sentido de uso público y espacios adoptados a la forma de vida propia.

Dentro de los espacios creados por la comunidad aparece el Guillatüwe. Es importante señalar, en todo caso, que este referente surge desde la perspectiva de lo colectivo (Figura 2), al igual que la cancha de palín y el cementerio, no de lo público en términos jurídicos, ya que desde ese enfoque la clasificación de público es conflictiva. Desde la mirada de una comunidad indígena, entender como espacio público el camino de la comunidad ya es un conflicto, puesto que hay quienes dicen que no, que este es un espacio mapuche -acá no entra el winka. Esto da cuenta de otro fenómeno que es el de las categoría y relaciones coloniales— que en este trabajo no estuvo desarrollado, pero creo que necesario revisar y profundizar, desde la forma, como investigadores, planteamos las preguntas.

Figura 2

Escuela ruka Manque de Reigolil (MOP) diseñada por John Rathkamp.



Fuente: Christian Painenao, MOP.

Asimismo, espacios naturales aparecen con un sentido de uso público. Son orillas de río, lugares abiertos, así como espacios adaptados a la forma de vida propia que no son originariamente mapuche, como es el caso de la cancha de fútbol de la comunidad, la escuela, la sede social, paraderos de micro, postas o iglesias. Todos ellos forman parte de sus referentes de espacio público en el ámbito rural.

En Temuco exploramos espacios públicos relacionados con la identidad de los mapuche urbanos, surgiendo una serie relativamente acotada de lugares, como algunas zonas de la periferia urbana, por su sintonía con concepciones de lo mapuche o de la espacialidad mapuche, así como otros más integrados a la ciudad como el cerro Ñielol, como la feria Pinto, algunas sedes sociales, los hogares indígenas, etc.

En conclusión, los mapuche urbanos en Temuco no conciben, en general, un sentido de pertenencia plena en la ciudad. La ciudad es aceptada como una condición que debe ser sorteada derivando en distintas actitudes. Por un lado, se encuentran quienes aceptan un vínculo positivo en el reconocimiento de ciertos lugares con los cuales se sienten familiarizados o adquieren un sentido de construcción de identidad. Por otro, están quienes niegan cualquier vínculo de identidad entre la ciudad, viviendo la ciudad como un medio de subsistencia, desvinculando así el entorno y la construcción de su identidad.

Además, identificamos elementos que podrían ser barreras o sentido contrario a la construcción de identidad o ausencia de proyección de lo mapuche en la ciudad. Por ejemplo, entender que lo mapuche en la ciudad es una especie de utopía y que dependería de cambios muy radicales para que eso fuera posible. Existen incapacidades propias –carencia de recursos económicos, discriminación, vigencia de estereotipos, racismo y otras barreras sociales– que niegan lo mapuche en la ciudad, lo cual genera una vivencia negativa con Temuco.

Lo anterior se da principalmente en los migrantes de primera generación. Creo que esto cambia mucho en el caso de los migrantes de segunda generación, porque el mapuche que nace en la ciudad vive de manera más positiva la ciudad, y, además, concibe elementos que tienen que ver con un sentido favorable a la construcción de identidad étnico-cultural. Para ellos, la ciudad es vista como un espacio donde hay ventajas propias para la difusión cultural, la generación de redes sociales e influencias políticas y eso contribuiría a la reafirmación de los mapuche urbanos con cualidades particulares de la ciudad: la construcción de comunidad, el reconocimiento en ámbitos cotidianos, historias comunes, acciones reivindicativas que generan logros y la conquistar lugares en la ciudad. En el caso de Temuco, el centro ceremonial del cerro Ñielol –que es identificado como el espacio más significativo de la ciudad– vendría siendo un espacio recuperado y la revitalización de valores propios cuando los valores son reconocidos respetados en el espacio público. Creo que parte de las banderas mapuche que circulan, a partir del estadillo social con mucha fuerza, tiene que ver un poco con ese fenómeno que se da en la ciudad.

¿Cuáles son las características deseables de los espacios públicos, entonces, a favor de la construcción de identidad étnico-cultural del mapuche urbano?

Habría cualidades físicas, de acuerdo a estos resultados, que son deseables. Estas tienen que ver con los espacios abiertos, es decir, espacios al aire libre con elementos naturales, campestres. La idea de amplitud y vista del paisaje; la presencia de agua, ribera de río con elementos típicos como la ruka, por ejemplo, son algunas de las concepciones emanadas de las conversaciones.

Por su parte, las funciones deseables que debe cumplir el espacio público son: difusión de las tradiciones, reproducción y recreación cultural, de encuentro masivo, de reuniones, orientado a la religiosidad. En ese sentido, se señaló la posibilidad de realizar Guilatún o practicar el mapudungún, en Temuco. Existen zonas donde se escucha el mapudungún, como, por ejemplo, en la feria Pinto y entonces es posible que ahí el idioma mapuche esté en el espacio público. Esta es una cuestión importante. De las tipologías o referentes de espacios se señaló: el estadio, gimnasio o la idea de una “zona mapuche”, es decir, la creación de villas y poblaciones mapuche; la ribera del río y el cerro. Todo esto surgió consultando al entrevistado acerca de qué elementos podría tener el espacio urbano. De las condiciones o propósitos particulares deseables en el espacio construido, se proyectaron sobre la base de elementos

realmente significativos para el mapuche con referencia a la historia, integradores interculturales, igualitarios, de uso exclusivo Mapuche, privados, tranquilos para la comunidad Mapuche.

Ejemplo de lo anterior es la llamada plaza Lautaro, que su nombre oficial es plaza Teodoro Schmidt en Temuco. Ahí hay un acto reivindicativo de apropiación simbólica del lugar, porque es el sitio donde se citan las marchas y las manifestaciones públicas. En las actitudes de apropiación simbólica, se encuentra la actitud colectiva reivindicativa sobre el espacio público. Entonces, en esta clasificación de cómo estaría funcionando – aplicando el modelo de Carrión para poder verificar si el espacio está cumpliendo las funciones básicas del espacio público en Temuco– encontramos que, desde la perspectiva de “dar sentido y forma a la vida colectiva” en los espacios reconocidos o valorados por el mundo indígena, se concentran, algunos que clasificamos en la categoría “uso colectivo del espacio público”.

De aquellos espacios públicos que se construyen mediante un “urbanismo originado desde el predominio de lo público”, no podríamos clasificar ninguno. Esto es bien interesante porque demuestra que en este sector hay mucho por hacer a nivel administrativo. No se cuenta con espacios que, desde la perspectiva de la construcción de identidad de los mapuche urbanos, puedan entenderse como resultado positivo en la ciudad de Temuco, por lo menos.

Desde la función de “representación de la colectividad” del espacio público, aquellos que se producen mediante “la apropiación simbólica del espacio público”, hay también bastante. Existe, como la mencionamos, la plaza Lautaro, la Isla Cautín y otros como los nombres mapuche de calles. En algunos casos, se reconoce que la comunidad ha incidido para que determinados lugares o calles se denominen de cierta forma.

Finalmente, aquello que podemos entender como parte de una “construcción simbólica”, es decir, aquellos lugares que expresamente se generan desde una perspectiva conmemorativa, está el caso interesante del centro ceremonial del cerro Ñielol, y de la farmacia Mapuche, como una construcción desde la sociedad mapuche, y desde la sociedad dominante, el monumento de la plaza de Armas, el edificio de CONADI, los nombres mapuche oficiales de calles, el museo regional, entre otros.

A partir de esto, se puede afirmar que existen oportunidades para los pueblos originarios de ampliar sus fronteras culturales en la ciudad y de aplicar, así, efectivamente estrategias para preservar una identidad propia y la universalización de sus valores. Sin embargo, el núcleo de referencia autónoma sigue estando fuera de la ciudad, en lo rural. Ese núcleo o esa referencia actúa en varios casos como una limitante a la posibilidad de reconocer sintonía con el espacio urbano. A pesar de esto, creo que es cada vez más patente, sobre todo en las nuevas generaciones, la idea de que esto no sea un elemento limitante y, por lo tanto, las experiencias positivas en la ciudad son perfectamente un factor de ampliación de estas fronteras culturales que pudiesen estar presente en la realidad de los mapuche urbanos.

Por otro lado, el núcleo de referencia es dinámico. El propio Mapuche lo reconoce así, a diferencia de cómo clásicamente se aborda desde afuera, que establece una especie de determinados patrones estáticos de lo mapuche, respecto de lo cual se contrastaría una nueva experiencia para determinar su pertinencia frente a un conjunto de características que serían estáticas.

Los mapuche en sus historias cuentan cómo la comunidad, cuando tenía plata, era capaz de construir –con su propio esfuerzo– escuelas. Muchas escuelas de los años sesenta y cincuenta, que están en las comunidades, fueron construidas por el propio esfuerzo de la comunidad. En ese sentido, había una dedición autónoma de construir lugares de ese tipo.

Espacio público: el lugar tangible de una nueva identidad indígena

Por otro lado, el espacio público es un factor sensible para la construcción de identidad de los indígenas urbanos (Figura 3), no es inocuo. Hay elementos inhibidores y elementos precursores que, si fuéramos capaces de identificarlos, podrían ser muy útiles para el diseño. Dentro de los inhibidores, están las barreras sociales manifestadas en el espacio público. Por lo tanto, un mejor espacio público en todos estos aspectos tendría que disminuir su capacidad de inhibir el desarrollo mapuche urbano, así como fortalecer las capacidades propia de intervenirlo, por lo tanto, aquellas lógicas que apuntan a la participación, podrían reducir esta capacidad inhibidoras de la ciudad.

Figura 3

Aldea intercultural Trawüpeyüm de Curarrehue diseñada por Eliseo Huencho (2002).



Fuente: Eliseo Huencho, MOP.

Por otra parte, la indiferencia o agresividad con lo mapuche también es un inhibidor. El hecho de vivir en la ciudad sigue siendo una ventaja laboral, social, intelectual para todas las personas. La presencia de elementos que sintonizan con la identidad propia y la reconstrucción de comunidad son efecto de la perseverancia y presencia reivindicativa en la ciudad.

Los espacios urbanos valorados por los indígenas urbanos configuran, entonces, un universo que hoy día podríamos llamar tangible en la construcción de una nueva identidad que debiéramos mirar. Los espacios públicos reconocidos por los mapuche urbanos, en sintonía con su identidad, constituyen esta expresión tangible respecto de cómo se construye una identidad propia. En esta estructura –de entender la identidad como una cuestión dinámica, no estática– se observa un fenómeno emergente de construcción de identidad mapuche urbana sobre la base de espacios públicos urbanos de carácter propio y más independiente del referente clásico que está en territorio de origen. Aún así, todavía sigue siendo muy precaria la capacidad del espacio público en Chile para representar la colectividad, en un sentido multicultural o plurinacional, como estamos hablando hoy.

Desde la perspectiva de los pueblos originarios, no se percibiría en el espacio público la intención administrativa de dar lugar a la inter-cultura. Esta es una iniciativa que, en el urbanismo moderno, está depositada en la institucionalidad y, por lo tanto, los logros son más bien autónomos. Hay que observar la tendencia en los centros urbanos insertos en los territorios tradicionales. Es decir, en estos análisis no debiéramos solamente detenernos en el fenómeno de las grandes metrópolis, ya que existe una serie de hábitat urbanos que están insertos en toda la diversidad territorial existente en el Wallmapu y, en consecuencia, esos espacios urbanos también deben ser estudiados de una manera distinta a cómo podrían darse estos fenómenos en la metrópolis.

Nueva arquitectura pública con pertinencia indígena

Por último, quería hacer referencia a la experiencia de edificación pública, básicamente porque –a partir de estos análisis, desde una perspectiva propositiva–, he estado planteando la idea de generar una lógica de una arquitectura con pertinencia (Figura 4), participativa o intercultural. Lo anterior, en base a la experiencia que ha desarrollado la Dirección de Arquitectura, que inicia el 2003 con la generación de unas guías de diseño arquitectónico mapuche-aymara. El año pasado, se publicó un trabajo similar, aplicado a los pueblos australes. Lo interesante es que estas guías lo que hicieron fue llegar, en el 2016, a la proposición de una serie de principios de arquitectura pública con pertinencia indígena, donde el concepto interculturalidad y participación son los más importantes.

De esto se desprende la relevancia de comprender las relaciones interculturales en las cuales estamos inmersos. En ese sentido, existen perspectivas distintas a la hora de entender el concepto desarrollo y, por tanto, la institucionalidad por sí sola no tiene la posibilidad de cubrir todo lo necesario. Eso se liga directamente con la necesidad de generar procesos participativos para poder resolver esta distancia conceptual y de integración que, hoy día, tenemos en nuestra sociedad, especialmente respecto del pueblo Mapuche, y de los pueblos indígenas en distintos ámbitos.

En tal sentido, lo recién expuesto es importante porque se logran establecer elementos integradores a nivel institucional, así como, por ejemplo, uno podría valorar que, en la actual Política Nacional de Desarrollo Urbano, de 2014, conviven dos bases bien interesantes para este tema. Uno, tiene

que ver con la relevancia de entender el desarrollo urbano en función de la cohesión social y otro, la incorporación de la identidad como factor relevante. Eso es un avance importantísimo, que da lugar a profundizar las reflexiones que he expuesto hoy.

Figura 4

Hogar de estudiantes We Liwen de Valdivia diseñado por Cristian Sanhueza (2017).



Fuente: Eliseo Huencho, MOP.

A modo ya más propositivo, hay tres características que, creo yo, debiesen formar parte de una nueva arquitectura pública con pertinencia indígena. La inquietud detrás de esto, planteado desde un escenario público e intercultural, está en pensar –desde la perspectiva mapuche– en si estos serían los mismos elementos para una nueva arquitectura indígena. Cuando hablamos de pertinencia indígena es porque lo hablamos desde el punto de vista intercultural en la institucionalidad; desde la gestión pública, que no es una producción aislada desde lo mapuche, sino que es una consideración planteada para las estructuras internas institucionales; para la ciudad; para todo el fenómeno social que no es multicultural. Entonces, yo diría que hay tres elementos que debiésemos tener en consideración: la comprensión de la arquitectura pública como soporte físico y simbólico del desarrollo humano y las interacciones sociales que lo definen. Segundo, entender que el fenómeno de la apropiación simbólica y efectiva del espacio público es una cuestión real, por tanto, la arquitectura debiese pensarse para dar lugar.

En ese contexto, el proceso y el resultado tienen igual valor. Y, en tercer lugar, la capacidad de la arquitectura pública para contribuir, efectivamente con todos estos elementos que comentamos, a la construcción de una identidad étnico cultural indígena. Si un proyecto de arquitectura pública pudiese cumplir estas tres condiciones, yo diría que es una propuesta para clasificarla como pertinente a la cultura indígena. Además, sería una propuesta que generaría movilización en algunas cuestiones que se empiezan a quedar estáticas cuando se habla de pertinencia indígena, sobre todo en la expresión formal o expresiones físicas, como es la arquitectura o el espacio público depositado en elementos simbólicos o en soluciones clásicas.